

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO XXX DEL TIEMPO ORDINARIO – 24 Octubre de 2020 - DOMUND

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos a este domingo en que celebramos la Jornada Mundial de las Misiones, el Domund. El papa Francisco nos recuerda que, cuando reconocemos la presencia de Dios como Padre en nuestra vida, podemos abrir el corazón para dejarnos tocar por Él, permitir que cure nuestras cegueras y ser capaces de compartir en el día a día lo que hemos visto y oído de la mano de Jesús. Es lo que hacen nuestros misioneros y misioneras. Con ellos como ejemplo, vivamos esta celebración con verdadero espíritu misionero; y, como el ciego Bartimeo en el Evangelio, vivamos, sintamos, anunciemos y contemos lo que hemos visto y oído, la mejor noticia: Cristo, el Hijo de Dios, se ha entregado por nosotros, porque nos ama con locura.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros.* **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A.: Tú que eres el defensor de los pobres: Señor, ten piedad..

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú que eres el refugio de los débiles: Cristo, ten piedad

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú que eres la esperanza de los pecadores: Señor, ten piedad..

T.: Señor, ten piedad

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A: Dios todopoderoso y eterno, aumenta nuestra fe, esperanza y caridad, y, para que merezcamos conseguir lo que prometes, concédenos amar tus preceptos. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical B – XXX T.O.)

Primera Lectura:

Lectura del Profeta Jeremías 31,7-9

Esto dice el Señor: «Gritad de alegría por Jacob, regocijaos por la flor de los pueblos; proclamad, alabad y decid: “¡El Señor ha salvado a su pueblo, ha salvado al resto de Israel!”. Los traeré del país del norte, los reuniré de los confines de la tierra. Entre ellos habrá ciegos y cojos, lo mismo preñadas que paridas: volverá una enorme multitud. Vendrán todos llorando y yo los guiaré entre consuelos; los llevaré a torrentes de agua, por camino llano, sin tropiezos. Seré un padre para Israel, Efraín será mi primogénito».

Palabra de Dios

Salmo 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6

R/. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres

Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sion,
nos parecía soñar:

la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares. R/.

Hasta los gentiles decían:
«El Señor ha estado grande con ellos».
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres. R/.

Recoge, Señor, a nuestros cautivos
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares. R/.

Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 5, 1-6

Todo sumo sacerdote, escogido de entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, porque también él está sujeto a debilidad. A causa de ella, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo. Nadie puede arrogarse este honor sino el que es llamado por Dios, como en el caso de Aarón. Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino que la recibió de aquel que le dijo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy»; o, como dice en otro pasaje: «Tú eres sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec».

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Marcos.

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10,46-52

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, un mendigo ciego, Bartimeo (el hijo de Timeo), estaba sentado al borde del

camino pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí».

Muchos lo increpaban para que se callara. Pero él gritaba más: «Hijo de David, ten compasión de mí».

Jesús se detuvo y dijo: «Llamadlo».

Llamaron al ciego, diciéndole: «Ánimo, levántate, que te llama».

Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús.

Jesús le dijo: «¿Qué quieres que te haga?».

El ciego le contestó: «“Rabbuní”, que recobre la vista».

Jesús le dijo: «Anda, tu fe te ha salvado».

Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Con confianza nos dirigimos al Padre y le presentamos nuestras súplicas:*

1. Por todos los que formamos la Iglesia; para que el Espíritu de Dios nos ayude a quitarnos las vendas de nuestros ojos y anunciar con alegría lo que vemos y oímos en el encuentro personal con Jesús. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

2. Por el papa Francisco, nuestro Obispo Carlos, los sacerdotes y catequistas, verdaderos evangelizadores de nuestras comunidades; para que reciban la fuerza necesaria y no decaigan en su empeño de anunciar la Buena Noticia. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

3. Por los misioneros, testigos valientes del Reino de Dios; para que nunca les falten las energías ni la alegría de anunciar el amor de Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

4. Por los padres y madres de los niños y jóvenes que se preparan para recibir los sacramentos de la Eucaristía y Confirmación; para que este sea también, para ellos, un tiempo de acercamiento a Jesús y a la Comunidad de Fe. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

5. Por quienes formamos esta Unidad Pastoral; para que, en este curso que estamos iniciando, podamos tener ese encuentro con Jesús que ilumine nuestra vida. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Animador: *Escucha, Señor, nuestras plegarias y concédenos tu luz para que sigamos tus pasos en todas circunstancias de la vida. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

"ORACIÓN DEL DOMUND 2021"

**Señor, contigo he visto y oído
que las cosas pueden ser diferentes;
que el desánimo y el cansancio
no tienen la última palabra,
porque Tú no abandonas a nadie
al borde del camino.**

**Contigo he visto y oído
que Tú vives y quieres que yo también viva,
que eres bondad y misericordia,
y que me envías a compartir este anuncio**

–el anuncio más hermoso–
dejando brotar la alegría
con la que inundas mi corazón.
Señor, yo quiero ser
amor en movimiento, como Tú.
Te lo ruego: pon en marcha
al misionero de esperanza que llevo dentro,
para que cuente lo que he visto y oído
a todos mis hermanos del mundo.
Amén.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

QUE tus sacramentos, Señor, efectúen en nosotros lo que expresan, para que obtengamos en la realidad lo que celebramos ahora sacramentalmente. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

- Jr. 31,7-9
- Hb. 5, 1-6
- Mc. 10, 46-52

“Cuenta lo que has visto y oído”

En el camino hacia Jerusalén, Jesús pasa por Jericó, donde, a la salida, alguien que había oído hablar de Jesús, está al borde del camino.

La curación del ciego Bartimeo tiene mucho de signo de Jesús y sobre todo de camino de la vida cristiana. El ciego, al oír que era Jesús el que pasaba, comienza a gritar. Está al borde del camino, descartado, apartado... no ve, no puede caminar. Pero grita, pide ayuda, pide “compasión”.

Los que acompañan a Jesús quieren silenciarlo, es molesto, está armando jaleo, está estropeando el camino. Mejor que se calle y siga en su ceguera y oscuridad.

Pero Jesús “escucha”, se detiene y lo llama. El ciego se siente alguien, ya no es alguien invisible, descartado, es persona “llamada”. Y se acerca a Jesús. Y le hace una pregunta que parece tonta, ¿qué puede querer un ciego, sino ver? Pero hace falta que sea el ciego el que se lo pida: “que pueda ver”. Jesús alaba su fuerza de voluntad y le da la luz de la vista y la luz de la fe. Por eso “lo sigue por el camino”

Es una especie de parábola de la vida cristiana de hoy en día. Muchas personas hoy están o estamos al borde del camino, sentados, decepcionados, sin luz, sin ilusión, descartados al margen.... Cuantas veces nos parece que somos ya los últimos, que esto no tiene futuro. Hace falta escuchar el paso del Señor, porque el Señor sigue pasando, saliendo de Jericó. Y atrevemos a gritar “ten compasión”, a pesar de que siempre tendremos a gente a nuestro alrededor que nos dirá que nos callemos y que no molestemos, que asumamos nuestra realidad de ciegos permanentes y que estemos callados al borde del camino. Son los que ni hacen ni dejan hacer.

Hoy celebramos la Jornada Mundial de la Misiones, el DOMUND. El lema de este año es muy sugerente: “Cuenta lo que has visto y oído”. Nos habla de “ver” y “oír”. El ciego Bartimeo oyó a Jesús y le faltaba la vista. El Señor le da la luz: “recobró la vista y lo seguía por el camino”. Lo que hemos visto y oído eso es lo que debemos contra. Somos misioneros. Somos colaboradores del Señor.

Hoy recordamos a estos hermanos nuestros que realizan esta misión de contar lo que “han visto y oído” en países y circunstancias difíciles. Pero también debemos recordar nuestra misión aquí. Todos somos misioneros, todos los bautizados hemos recibido ese Don del Señor. No podemos dejar de proclamar la Buena Noticia, no podemos privar de esta Buena Noticia a los que están con nosotros, los que se sienten “ciegos”, al margen de la sociedad, sentados y cansado, desilusionados, abatidos. Debemos ser Buena Noticia con nuestra vida y nuestras palabras.